



PERFILES DE UNA CIUDAD

las áreas reservadas al peatón la cual ha provocado duras críticas por parte de los comerciantes del centro de Albacete que se sienten perjudicados por la pérdida de accesibilidad de sus establecimientos. La creación de aparcamientos subterráneos en lugares estratégicos del centro, las limitaciones de estacionamiento (zona azul) y la remodelación del sentido de la circulación de las calles más transitadas alimentan una viva polémica de complicada resolución.

Las ciudades, como individuos, precisan reconocer sus raíces para afianzar su autoestima. En Albacete, la eliminación de los testimonios de su pasado histórico, salvo contados edificios singulares (como el anterior Ayuntamiento, la Posada del Rosario, el Depósito del Sol y, en el futuro, el Teatro Circo), ha alcanzado niveles que impiden la identificación de sus características originales. El «Barrio de las Carretas» es el último reducto del caserío medieval del primitivo Albacete; se salvó milagrosamente de la enfebrecida densificación del centro urbano de los años setenta y su viario y morfología urbana permanecen

aún apenas alterados. La conservación de los barrios históricos es una responsabilidad colectiva, que han de compartir quienes lo habitan con el resto de la comunidad. Numerosos programas de la administración regional favorecen la aplicación de esta idea. Sin embargo, las recientes medidas aprobadas por el pleno municipal para impulsar la recuperación socioeconómica de ese barrio han renunciado a desarrollar las posibilidades de rehabilitación que se recogieron en el PGOU de 1985, lo que producirá lamentablemente la desaparición material de estos elementos de su herencia cultural.

Ahora la ciudad encara con optimismo su futuro y se dispone a incrementar en buena medida la superficie actual de suelo urbano con la herramienta del PGOU reformado. No es esta cuestión poco importante, si se advierte que Albacete contará con alrededor de 160.000 habitantes en los primeros años del siglo XXI y probablemente deberá facilitar residencia y equipamientos a más de la mitad de la población de su área de influencia inmediata. ■

Albacete, una ciudad de servicios

Carmen García Martínez

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio, UCLM

La personalidad de una ciudad viene dada no sólo por las características de su paisaje urbano, sino también por la vida que las anima. Algunas de las capitales de Castilla-La Mancha son fácilmente identificables por el prestigio de su casco histórico. Monumentos, palacios, y calles con pasado son las primeras imágenes que sugiere la mención de nombres como Toledo o Cuenca. No es el caso de la ciudad de Albacete. Prácticamente desprovista de elementos históricos significativos, el rasgo que más llama la atención al visitante es la animación y dinamismo que se aprecia en sus calles, especialmente las más céntricas, derivadas de la presencia de un buen número de establecimientos comerciales y de servicios. Estas actividades contribuyen al movimiento de personas y vehículos, prestan variedad y colorido al paisaje urbano, y determinan la especificidad de la ciudad para aquél que se acerca por primera vez a

ella. Más allá de esta espontánea impresión, un análisis detenido permite confirmar el importante papel que tiene el sector servicios para su economía.

Entre los diversos factores que determinaron la especialización de Albacete en tareas terciarias sobresale su designación como capital de una provincia. La instalación de las sedes de la administración provincial, las delegaciones de organismos estatales, y de otras instituciones públicas, convierten a los servicios administrativos en unos de los más característicos de la capital, al tiempo que generan flujos de atracción que inciden en su desarrollo.

Junto a la administración, el comercio aparece también como una función de servicios tradicional, que ha ido evolucionando y transformándose al compás de los nuevos tiempos, en un proceso no exento de dificultades para los comerciantes locales. Los cerca de cuatro mil



PERFILES DE UNA CIUDAD

establecimientos dedicados a una amplia gama de artículos y de servicios comerciales, así como la notable superficie que ocupan, son indicativos de la importancia de esta actividad en el núcleo urbano.

El principal barrio comercial, claramente destacado del resto, coincide con el *centro urbano*, organizado en torno al eje Tesifonte Gallego-Marqués de Molins (del que pervive la denominación popular de «calle ancha», claro vestigio de la percepción tradicional, ya que actualmente dista mucho de poder considerarse así), al que cruzan otras calles tradicionales. Es, desde luego, el espacio más conocido de la ciudad, y también donde se manifiestan más agudamente los problemas de congestión derivados de la concentración de actividades. En un ámbito reducido se encuentran la cuarta parte de los establecimientos y de la superficie comercial de Albacete. Además de la densidad, contribuye a determinar el carácter del centro urbano su especialización en determinado tipo de tiendas, en especial las de productos textiles, joyerías, accesorios y otros artículos de equipamiento para la persona.

La importancia comercial del centro no puede hacer olvidar que otros barrios, especialmente los que configuran el llamado *ensanche*, tienen también una participación muy destacada en esa misma actividad. Es muy visible la especialización que aparece en algunas de estas áreas. Ocurre al norte del casco urbano, donde se encuentran la mayor parte de los locales dedicados a la venta de automóviles y accesorios, o también en las proximidades de la Feria donde se aprecia una notoria concentración de artículos de maquinaria diversa, por citar sólo algunos ejemplos. Por el contrario, el papel comercial de las zonas residenciales exteriores, ubicadas tras la ronda de circunvalación, ha sido mucho más reducido. Las circunstancias están cambiando ya que recientemente se han revalorizado los espacios periféricos como lugares idóneos para la instalación de grandes superficies integradas en nuevos centros comerciales.

Otro conjunto de actividades con personalidad propia dentro del sector servicios, son las que se relacionan con la hostelería y la restauración. El volumen de restaurantes, bares, cafeterías, y locales similares es tal que se convierte en el grupo más numeroso de todos los que conforman el comercio en general. Aunque están bastante repartidos por la ciudad, su especial concentración alrededor de un área adyacente al centro, determina la aparición de la «zona» de Albacete, constituida por ciertos tramos de calles céntricas (Concepción, Mayor, Gaona, Tinte), donde los establecimientos de «copas» se suceden unos junto a otros y configuran el lugar de la «movida» de la ciudad, al que acuden los jóvenes, y menos jóvenes, en sus ratos de ocio.

Mención aparte merecen los servicios comerciales. El aumento de su número y su variedad, incrementan el grado de diversificación y especialización del comercio local. Dentro del grupo destacan los servicios financieros



José Luis

Un aspecto de la calle Marqués de Molins, de Albacete.

(bancos y seguros) y los de ocio (donde se contabilizan los cines, discotecas, agencias de viaje...) que presentan una localización concentrada especialmente en el centro urbano. Su presencia acrecienta el atractivo y centralidad de este sector.

En definitiva, Albacete puede ser considerada como una moderna ciudad de servicios. El conjunto de estas actividades, con la animación y con los flujos de atracción que generan, e incluso con los problemas que añaden, son responsables de una parte importante de la economía del núcleo urbano, definen su personalidad, y configuran su imagen específica por encima de cualquier otro elemento significativo. ■